

# CULTURA &OCIO

## España permitió que se subastara un tesoro celtíbero expoliado en Aragón

Investigan la venta en Alemania de parte de un lote de cascos de Aranda de Moncayo

Se han adjudicado ocho de las piezas. Las dos últimas, por 77.000 euros cada una

ZARAGOZA. Arqueólogos de prestigio, la Academia de Historia, Interpol, Guardia Civil, funcionarios de museos alemanes, Defensor del Pueblo, Ministerio de Cultura y Fiscalía de Medio Ambiente del Tribunal Supremo no han evitado la venta ilegal en Alemania de parte de una colección de 18 cascos celtibéricos procedentes de Aranda de Moncayo. La venta no es legal, según los especialistas, porque las piezas provienen de expolio y abandonaron España después de 1985 sin permiso de exportación. Pese a ello, la Policía alemana, que 'congeló' cautelarmente la subasta de algunas piezas, tuvo que permitir la venta ante la falta de respuesta por parte de las autoridades españolas. Se trata, según Fernando Quesada, profesor de la Autónoma de Madrid y especialista en armamento antiguo, «de un conjunto único en el mundo. Es muy raro encontrar un casco en excavaciones, y hallar 18 es tan difícil como que te toque la lotería».

Esta abracadabrante historia se remonta a fines de los 80, cuando en círculos arqueológicos se oyó que un grupo de expoliadores había descubierto «algo excepcional» en Aranda de Moncayo. José Bada, consejero de Cultura en el primer Gobierno de Aragón, encargó a tres arqueólogos, uno de ellos de la DGA, que investigaran el asunto extraoficialmente. Los expoliadores eran un grupo organizado, del que aún debe quedar alguien en activo, según algunas fuentes. Se llegó a contactar con ellos e incluso se vio alguna polaroid de los cascos. Pero el tema entró en vía muerta y cayó en el olvido.

### La colección de Axel Guttman

Al parecer, las piezas acabaron en manos de un anticuario catalán, que las introdujo en el mercado europeo a principios de los 90. Se subastaron un par de ellas en Londres y, a renglón seguido, se ofrecieron otras tantas al Römisch-Germanisches-Zentrummuseum de Maguncia (Mainz). Allí estaba un personaje clave en todo este asunto, Michael Müller-Karpe, un arqueólogo que lleva décadas trabajando contra el tráfico ilegal de obras de arte. Corría el año 1992 y Müller-Karpe puso el caso en conocimiento de la Interpol.

«En ese momento se planteó un problema legal -recuerda ahora Raimon Graells, historiador leridano, investigador del museo de Maguncia, y empeñado en que las piezas vuelvan a España-. Y es que la venta era ilegal según las leyes españolas, pero legal según las alemanas». Así que, frustrado el intento de venta en el museo, las piezas acabaron en Berlín. Y no en cualquier sitio, sino en la colección de Axel Guttman.

Este magnate alemán del sector de la construcción atesoró en vida la colección de armas antiguas más importante de la Historia. Un solo dato lo prueba: hasta ahora, y después de haberse excavado más de 10.000 tumbas, se conocen



Tres de los cascos expoliados en Aranda de Moncayo y subastados en los últimos años en Alemania.

YACIMIENTO SIN EXCAVAR

### UN HALLAZGO ÚNICO EN SU GÉNERO

Cascos como los de Aranda de Moncayo son raros en España. Ha aparecido uno en Numancia y fragmentos sueltos en varios enclaves. «Encontrar 18 juntos nos hace pensar en algún tipo de acto ritual -señala Alberto Lorrio, catedrático de la Universidad de Alicante-, y eso agiganta la importancia del enclave. Lamentablemente, los expoliadores habrán

destruido una información valiosa». Martín Almagro cree que el conjunto «no solo es importante para Aragón, sino para España y todo el continente, porque es el conjunto de cascos antiguos más importante de Europa Occidental».

No está claro si se conoce el lugar donde fueron encontrados por los expoliadores. Al-

gunos especialistas creen que sí. Otros, como Francisco Burillo, señalan que «se barajan varias localizaciones». El año pasado, la arqueóloga Gloria Pérez realizó prospecciones en la zona, y este año tiene previsto solicitar permiso para continuar el trabajo y ver si es posible localizar el yacimiento, que lo especialistas creen estará «muy expoliado». **M. G.**

tan solo 25 corazas anatómicas prerromanas en todo el mundo, dispersas en varios museos y colecciones públicas. Pues bien, en su colección había diez más: 35.

Guttman se hizo con los 18 cascos de Aranda de Moncayo y los dispuso en un lugar preferente de su colección. Los disfrutó hasta su fallecimiento, en el año 2000. Poco después, sus herederos empezaron a vender su colección. Parte llegó en 2004 a Christie's de Londres, y el resto, poco después, a la alemana Hermann Historica, que la fue vendiendo en distintas sesiones.

En 2008 Müller-Karpe vio que la firma se disponía a sacar a la venta los cascos que había visto años antes, y volvió a lanzar la alarma. «Sin embargo, se siguieron vendiendo en 2008, 2009, 2010, hasta que en 2011 la Fiscalía de Múnich intervino dos de los cascos y paralizó su venta -relata Raimon Graells-. A fines de marzo de ese año dio un plazo de tres meses para que España los reclamara, cosa que al parecer no se produjo, porque continuó adelante la venta. Los dos últimos que se han subastado han alcanzado un precio de 77.000 euros cada uno».

### Un informe sin efectos

En ese periodo, Fernando Quesada viajó a Berlín con un representante del ministerio para inspeccionar los cascos. La sala le dejó hacerlo una tarde, de 16.30 a 21.30, sin posibilidad de fotografiar o dibujar las piezas. «Pero vi enseguida que tenían una importancia extraordinaria -señala-. Redacté un informe en el que aconsejaba que se iniciaran las medidas legales para recuperarlas o, en su defecto, se ejerciera la opción de compra. Pero no se hizo ninguna de las dos cosas, porque las piezas siguieron vendiéndose libremente». Según publicaba ayer 'El País', Cultura asegura que «tras pedir un informe en 2009 a Patrimonio de la Policía Nacional, un juzgado de instrucción de Madrid determinó cerrar el caso en 2011 al no haber pruebas suficientes».

Desde Maguncia, al ver que el tema no se solucionaba, Müller-Karpe y Graells pidieron auxilio a la Real Academia de la Historia. «Nos dirigimos al ministerio y, como no recibimos respuesta, al Defensor del Pueblo. Pero no hemos tenido éxito en nuestras gestiones», apunta Martín Almagro. Mientras, el asunto llegó a oídos del fiscal jefe de Medio Ambiente y Urbanismo del Tribunal Supremo, que ha actuado de oficio y en octubre pasado abrió diligencias. Y que confía aún en que se puedan recuperar las piezas.

El problema es que la colección se dispersa: se sabe que seis de los cascos fueron adquiridos por el Musée d'Art Classique de Mougins (Francia), y que otros dos han regresado a España. De ellos, uno está en paradero desconocido y el otro en una colección catalana. Los demás, al parecer, lo guardan aún los herederos de Guttman.

MARIANO GARCÍA